

DOMINGO DE LA DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN

Ez 47,1-2.8-9.12; Sal 46,2-3.-5-6.8-9.; 1 Cor 3, 9c-11.16-17; Jn 2, 13-22

En primer lugar es bueno considerar la razón o motivo de esta celebración puesto que es normal preguntarse por qué la iglesia dedica un día dominical a la misma y por ello es necesario trasladarnos a los motivos históricos. Según una tradición que arranca del siglo XII, se celebra el día de hoy el aniversario de la dedicación de la basílica construida por el emperador Constantino en el Laterano. Constantino hecho emperador Romano en el 306, legalizó la religión cristiana por el Edicto de Milán en el 313. (Sector antiguo así llamado de la ciudad de Roma). Constantino le regaló al Sumo Pontífice el Palacio Basílica de Letrán, que el Papa San Silvestre convirtió en templo y consagró el 9 de noviembre del año 324.

Desde dicho momento La Basílica de Letrán se convirtió en la iglesia-madre de Roma, dedicada primero al Salvador y después también a San Juan Bautista. Además de ser el signo visible del momento de la expansión del cristianismo por el mundo conocido en aquél entonces. Esta celebración fue primero una fiesta de la ciudad de Roma; más tarde se extendió a toda la Iglesia de rito romano, con el fin de honrar aquella basílica, que es llamada «madre y cabeza de todas las iglesias de la Urbe y del Orbe.

Dios está en todas partes y no solo en el templo que los hombres edifican. Sin embargo, ya desde el A.T. Dios enseña a su pueblo la importancia de los lugares santos consagrados a Él, en donde estamos llamados a congregarnos todos los seres humanos para adorar un Único Dios, expresión simbólicamente manifestada hoy en la primera lectura del profeta Ezequiel cuando habla de los cuatro ríos que vienen de los cuatro puntos cardinales hasta el templo, la Casa de Dios (Cf. Ez 47); y que es recogido posteriormente por el libro del apocalipsis de San Juan 22, 1ss: *"Me mostró un río de agua viva, brillante como cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero. ² En medio de la plaza y en los márgenes del río crece el árbol de la vida, que da fruto doce veces: cada mes una cosecha, y sus hojas son medicinales para las naciones (Rev 22,1-2 BNP)".* Agua indudablemente como signo de la gracia que brota de Dios y que todos los que adoramos a Dios en Espíritu y verdad, estamos llamados a vivir para poder nacer a una vida nueva: *"Le contestó Jesús: –Te aseguro que, si uno no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios (Cf. Jn 3,5 BNP).*

Jesús enseña con su ejemplo la importancia del Templo. Cuando estaba en Jerusalén solía ir al Templo a enseñar. El mismo había sido allí presentado a Su Padre. El Evangelio de hoy nos enseña que el celo por la casa de Dios, Su Padre, le consume. El Templo es, en primer lugar, el corazón del ser humano que ha acogido Su Palabra. *"vendremos a él, y haremos morada en él"* (Juan 14, 23); y Pablo escribe: *"¿No sabéis que sois santuario de Dios?"* (1 Corintios 3, 16).

Por consiguiente, además de como cristianos, poder contar con lugares sagrados en donde recibimos la gracia de Dios y nos congregamos con nuestros hermanos, la celebración de hoy nos recuerda; que aunque los templos hechos de piedra tienen su importancia, no es suficiente nuestro culto externo, sino que el llegar a congregarnos nos recuerda que tenemos un Dios Padre y que todos somos hermanos, compartiendo la misma dignidad a los ojos de Dios y llamados a la misma vida divina. Jesús quiso salvarnos del pecado, no por separado, sino unidos como un pueblo. Por eso instituyó la Iglesia y en ella vivimos los sacramentos, como signos y transmisores de su presencia y de su salvación.

Pensar que cada uno podemos manifestar a Dios nuestra fe a la manera de cada cual sería ignorar la necesidad que tenemos de confrontarnos con los demás hermanos y correr el riesgo de crearnos un Dios a nuestra manera, basado en nuestros deseos y necesidades. Ya no es Dios quien crea al ser humano a su imagen, sino que el ser humano crea un dios a su imagen. ¡Pero es un Dios que indudablemente no nos conduce a la salvación sino a la condena de vivir encerrados en nuestros propios orgullos que nos hacen esclavos y nos alejan del camino de la salvación eterna!

En el oficio de Lectura de este día de La dedicación de la Basílica de Letrán, se nos ofrece una homilía de los Sermones de San Cesáreo de Arles Obispo (470-542 d.C); de la que quisiera entresacar algunas ideas que me parecen importantes tenerlas en cuenta sobre el sentido de esta festividad: *"Hoy, hermanos muy amados, celebramos con gozo y alegría, por la benignidad de Cristo, la dedicación de este templo; pero nosotros debemos ser el templo vivo y verdadero de Dios... Dios habita no sólo en templos contruidos por hombres ni en casas hechas de piedra y de madera, sino principalmente en el alma hecha a imagen de Dios y construida por él mismo, que es su arquitecto... Por esto, nosotros, carísimos, si queremos celebra con alegría la dedicación del templo, no debemos destruir en nosotros, con nuestras malas obras, el templo vivo de Dios... debemos disponer nuestras almas del mismo modo como deseamos encontrar dispuesta la iglesia cuando venimos a ella. Del mismo modo que tú entras en esta iglesia, así quiere Dios entrar en tu alma, como tiene prometido: Habitaré y caminaré con ellos."*